

El Batallón de Infantería «Legazpi» I/67 es una fuerza ligera en continuo adiestramiento con el cometido principal de prepararse para la realización de operaciones militares y tiene como principal elemento de maniobra tres compañías de Fusiles, una de Servicios y otra de Mando y Apoyo junto a una Plana de Mando.

Orgánicamente está encuadrado en el regimiento de infantería «Tercio Viejo de Sicilia» nº 67 que pertenece a la Brigada «Extremadura» XI de la División «Castillejos».

Junto a otras Unidades de la Fuerza Terrestre, se encuentran dispuestas para constituirse operativamente en tropas expedicionarias en cualquiera de las áreas de influencia internacional de España o fruto de sus compromisos internacionales con países

Nace en 1943 por transformación del 2º batallón del Regimiento de Infantería nº24, de guarnición en San Sebastián, en el Batallón de Cazadores de Montaña LEGAZPI XXIII y debe su nombre, usado entonces por primera vez para un Cuerpo de infantería, en homenaje al guipuzcoano explorador y conquistador de las islas Filipinas.

Tras la guerra civil y la fortificación del Pirineo, se potenciaron las Divisiones de Montaña para la defensa de la Frontera Norte adiestrándose el Batallón en estos nuevos cometidos y especializarse como unidad de montaña. El despliegue del Legazpi se diferencia en dos etapas muy marcadas, hasta 1947 por la amenaza de invasión y a partir de esta fecha que, tras la firma de varios acuerdos en 1953, por la que España queda incorporada en el dispositivo defensivo en el sur de Europa, la presencia militar fue disminuyendo hasta 1996.

En este contexto, durante 1944 se suceden diversos combates contra los maquis que se han infiltrado en el Pirineo navarro desde Francia. El 6 de octubre de 1944 se produjo un combate contra el Ejército en Ainzioa, en el valle del Erro, a resultas del cual un destacamento de 40 maquis se dispersó y tomó la frontera. Dos días después, ante el complicado cariz que tomaban los acontecimientos, se trasladó al Batallón Legazpi XXIII desde San Sebastián al mando de su teniente coronel José Montero. Las órdenes proporcionadas a su mando establecían que la unidad debía limpiar de enemigos la zona de Aoiz e Irurzun. El día 9 tuvo su bautismo de fuego junto a otras unidades en Arostegui, cerca del paso de dos hermanas. Sufrieron tres muertos y varios heridos, entre ellos un teniente y un capitán. Uno de los fallecidos era el Alférez de complemento nacido en Bilbao Miguel de la Mano Ruiz, que viendo herido a su capitán acude a socorrerle y a tomar de él el mando de la Compañía, recibiendo en este momento una herida de bala y otra de granada de mano en el vientre y pierna derecha. No obstante la gravedad de estas heridas, y en un esfuerzo supremo dada su fortaleza física, se evacúa por sí mismo aunque fallece horas más tarde. Era el primer muerto de la milicia universitaria IPS y como tal se expuso durante años un cuadro suyo en la sala de banderas del Regimiento Sicilia. En el mismo enfrentamiento murieron los soldados Julián Orbegozo e Isidro Angulo.

Todavía se dieron algunas acciones aisladas como la ocurrida en 1961, fecha en la que se detectan elementos armados en el pantano de Irati por lo que, una vez más, se desplegarán tropas del Legazpi en la zona.

Y es que, en efecto, a partir del afianzamiento del nuevo régimen a finales de los cincuenta, disminuye la presión en la Frontera Norte por lo que se reducen las

unidades militares presentes en la zona entre 1960 y 1965, aunque la División de Montaña Navarra nº 6 de la que depende, mantendrá toda su eficacia.

Entre el año 1968 y el de 1974, cuando el régimen se aproxima a su colapso por la propia extinción física del general Franco, la situación en la Frontera Norte volverá a tensarse. Así, en 1968 se decreta el Estado de Excepción y se obliga al llamado “Frente Militar” de la organización ETA a pasar la frontera de nuevo. Sin embargo, los grupos terrorista recrudecen su actividad en 1974. Habrá así incursiones transfronterizas que tratan de desestabilizar el régimen en sus momentos finales. Para evitar el libre tránsito de esos comandos que tras sus incursiones vuelven a internarse en Francia, se ideó la “Operación Iruña” impermeabilizando el Pirineo Occidental a base de destacamentos tipo compañía que se rotan entre las diferentes unidades de la división. Entre diciembre de 1974 y agosto de 1976 se cubrió el sector entre Elizondo y Vera de Bidasoa.

Todavía entre marzo de 1981 y agosto de 1982, en plena fase de transición hacia la democracia, se tuvo que repetir la impermeabilización de la frontera con la “Operación Alazán”. Y aún en 1983 se dio protección a lugares críticos en Ulía y Ormaiztegui.

Ya integrado en la nueva brigada de infantería San Marcial nº 5, el regimiento Sicilia y consiguientemente el Batallón Legazpi, pierde su entidad de unidad de montaña y verá cambios tan significativos como la vuelta a misiones internacionales en el marco de una alianza multinacional -como a lo largo del siglo XVIII y comienzos del XIX- siendo desplazados efectivos del Legazpi, como fuerzas de interposición de la ONU a Bosnia-Herzegovina en el año 2001 y 2006 además de a Kosovo en 2005, la entrada de la mujer al Ejército o la incorporación de los vehículos blindados BMR en 2002, que aumentaron las capacidades operativas de la unidad.

En la actualidad y tras diversos cambios de organización, la instrucción y adiestramiento del Batallón Legazpi están enfocados a las misiones en el exterior, interviniendo junto al resto del Ejército en aquellos lugares en que los intereses nacionales están en juego, participando en todos los ejercicios y maniobras junto al resto de las unidades del Ejército ofreciendo hoy igual que ayer, esa seguridad que no se ve, que no se oye, pero que está ahí. Así ha participado en las operaciones internacionales de Afganistán en 2011 y 2014 y más recientemente ha sido desplegado en Líbano en 2017 y en Letonia en 2018, bajo el amparo de diferentes organismos internacionales.

La integración en las nuevas unidades polivalentes bajo el paraguas de la Brigada “Extremadura” XI no hace sino confirmar el esfuerzo que hacen a diario los hombres y las mujeres del Batallón Legazpi, esta vez aportando el grueso del personal que fue desplegado en Irak en noviembre de 2019 con la misión de instruir y apoyar al Ejército Iraquí.

A lo largo del año 2020, con ocasión de la pandemia provocada por el COVID-19, participa en labores de desinfección, junto al resto del Ejército, en la Operación Balmis y Baluarte

Su escudo de armas son cinco bandas de sable en campo de oro, el que corresponde a la nobiliaria familia Legazpi. El Ayuntamiento de Zumárraga, localidad natal del ilustre Miguel López de Legazpi, hizo entrega del Guión del Batallón en el año 1947 en dicha localidad.